

Lunes 23 de mayo

Al final

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe (v. 7).

La escritura de hoy:

2 Timoteo 4:6-8

A menudo, me conceden el privilegio de liderar retiros espirituales. Dedicar unos días para orar y reflexionar puede ser muy enriquecedor. Durante el programa, a veces pido a los participantes que hagan un ejercicio: «Imaginen que su vida termina y publican el obituario en un periódico. ¿Qué les gustaría que dijera?». Como resultado, algunos cambian sus prioridades, apuntando a terminar bien su vida.

En 2 Timoteo 4, encontramos las últimas palabras del apóstol Pablo. Aunque tal vez tenía poco más de 60 años y había enfrentado antes la muerte, siente que su vida está por terminar (v. 6). Ya no habría más viajes misioneros ni cartas para sus iglesias. Al mirar atrás su vida, escribe: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (v. 7). Aunque no había sido perfecto (1 Timoteo 1:15-16), evalúa su vida según su fidelidad a Dios y al evangelio.

Pensar en nuestros últimos días hace que tomemos conciencia de lo que importa ahora. Las palabras de Pablo pueden ser un buen modelo a seguir: pelear la buena batalla, completar la carrera, mantener la fe. Al final, lo que importará es si hemos permanecido fieles a Dios y sus caminos. Él nos proveerá lo necesario para vivir, pelear las batallas espirituales y terminar bien.

De: [Sheridan Voysey](#)

Reflexiona y ora

Imagina que has muerto y publican tu obituario. ¿Qué te gustaría que dijera? ¿Qué cambiarías ahora para acabar bien la carrera?

Padre Dios, fortaléceme para vivir fielmente para ti hasta el final.

Martes 24 de mayo

Dar generosamente

Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás... (v. 10).

La escritura de hoy:

Levítico 19:9-10

El general Charles Gordon sirvió a la reina Victoria en China y otras partes, pero cuando vivía en Inglaterra, donaba el 90% de sus ingresos. Cuando oyó sobre una hambruna en Lancashire, borró la inscripción de una medalla de oro puro que había recibido de un líder mundial y la envió allí, diciendo que la fundieran y usaran el dinero para comprar pan para los pobres. Ese día, escribió en su diario: «La última cosa que tenía en este mundo y que valoraba la he dado al Señor Jesús».

Parecería ser que el nivel de generosidad de Gordon supera lo que somos capaces de extender a otros, pero Dios siempre ha llamado a su pueblo a ocuparse de los necesitados. En algunas de las leyes que entregó por medio de Moisés, instruyó a no cosechar los rincones de sus campos ni recoger todos los granos. En cambio, cuando cosechaban una viña, les dijo que dejaran «para el pobre y para el extranjero» las uvas que habían caído (Levítico 19:10). Dios quería que tomaran conciencia de aquellas personas vulnerables que estaban en su medio y suplieran sus necesidades.

Por más generosos que nos sintamos, podemos pedirle a Dios que aumente nuestro deseo de dar, y buscar su sabiduría para encontrar formas creativas de hacerlo. A Él le encanta ayudarnos a mostrar su amor a los demás.

De: [Amy Boucher Pye](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo puedes ser generoso hoy con ayuda práctica, un oído atento o de cualquier otra forma? ¿Cuándo fuiste receptor de la generosidad de alguien y cómo te sentiste?

Padre generoso, gracias por enviar a Jesús a morir por nosotros.

Miércoles 25 de mayo

Huir

¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? (v. 54).

La escritura de hoy:

Mateo 26:47-56

La lección de introducción al aikido, una forma de artes marciales tradicional japonesa, me abrió los ojos. El sensei, el maestro, nos dijo que, cuando enfrentáramos a un atacante, nuestra primera reacción debería ser «huir». «Solo si no puedes huir, pelea», señaló con seriedad.

¿Huir? Quedé desconcertado. ¿Por qué este experto instructor de defensa personal nos decía que huyéramos de una pelea? Parecía contradictorio... hasta que explicó que la mejor forma de autodefensa es, en primer lugar, evitar pelear. ¡Por supuesto!

Cuando varios hombres fueron a arrestar a Jesús, Pedro reaccionó como algunos lo habríamos hecho: desenvainando su espada y atacando a uno de ellos (Mateo 26:51; Juan 18:10). Pero Jesús le indicó que la guardara, diciendo: «¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?» (Mateo 26:54).

Si bien es importante tener sentido de la justicia, también lo es entender el propósito de Dios y de su reino, que nos llama a amar a nuestros enemigos y a devolver bien por mal (5:44). Es exactamente lo inverso a cómo reaccionaría el mundo, pero lo que Dios busca incorporar en nosotros.

Lucas 22:51 describe incluso que Jesús curó la oreja del hombre al que Pedro había atacado. Que aprendamos a responder como Él lo hizo, buscando la paz.

De: [Leslie Koh](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo reaccionaste últimamente ante una situación difícil? ¿Cómo se compara esto con la forma en que piensas que Jesús debería haber respondido?

Padre, dame un corazón pacífico.

Jueves 26 de mayo

Aumenta la temperatura

... sé, pues, celoso, y arrepíentete (v. 19).

La escritura de hoy:

Apocalipsis 3:14-22

La temperatura donde vivimos puede cambiar abruptamente; a veces, en minutos. Por eso, mi esposo Dan tenía curiosidad por saber las diferencias de temperatura dentro y fuera de casa. Fanático de los dispositivos, desempacó su último «juguete»: un termómetro que detectaba la temperatura en cuatro «zonas» de nuestra casa. Burlándome de su dispositivo «tonto», me sorprendió ver que yo también verificaba las diferencias. ¡Era fascinante!

Jesús usó la temperatura para describir a la «tibia» iglesia de Laodicea, una de las siete mencionadas en Apocalipsis. Aunque era un bullicioso centro financiero, textil y médico, la ciudad sufría un pobre suministro de agua y necesitaba un acueducto para llevar agua desde una fuente termal. Pero, cuando el agua llegaba a Laodicea, no era ni fría ni caliente.

La iglesia también era tibia. Jesús dijo: «Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca» (Apocalipsis 3:15-16). Y explicó: «Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete» (v. 19).

El ruego de nuestro Salvador continúa vigente. ¿No eres ni caliente ni frío espiritualmente? Acepta su disciplina y pídele que te ayude a vivir con una fe ardiente.

De: [Patricia Raybon](#)

Reflexiona y ora

¿Cuál es la temperatura de tu fe? Si tu compromiso con Dios es tibio, ¿cómo puedes orar para procurar amar con más ardor y celo?

Padre, que tu Espíritu encienda mi fe.

Viernes 27 de mayo

Un cambio de perspectiva

¿Y no tendré yo piedad de [...] aquella gran ciudad...? (Jonás 4:11).

La escritura de hoy:

Nahum 2:1-10

León Tolstói escribió sobre su visión del campo de batalla desde una colina cuando era oficial de la artillería rusa en 1854: «Es una especie curiosa de placer ver personas matándose unas a otras. [...] pasaba horas mirando». Pero su perspectiva cambió al presenciar la devastación en Sebastopol, y escribió: «Entiendes en un instante —y muy a diferencia de antes— el significado del sonido de los disparos en la ciudad».

Una vez, el profeta Jonás subió a una colina para ver la devastación de Nínive (Jonás 4:5). Acaba de advertirles sobre el inminente juicio de Dios. Nínive se arrepintió. No obstante, reincidió en la maldad, y un siglo después, Nahum describió su destrucción: «Rojos son los escudos de los guerreros. [...]. Sus carros de guerra brillan como antorchas. Llegó el día del ataque, y ya agitan las lanzas» (Nahum 2:3 RVC).

Dios castigó a Nínive por su pecado persistente. Pero le había dicho a Jonás: «¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda?» (Jonás 4:11).

La justicia y el amor de Dios van de la mano. Nahum muestra las consecuencias del mal. Jonás revela la compasión de Dios. El deseo de su corazón es que nos arrepintamos y seamos compasivos.

De: [Tim Gustafson](#)

Reflexiona y ora

¿De qué sufrimientos estás al tanto? ¿Cómo querría Dios que cambiaras tu perspectiva sobre ellos?

Dios, que no disfrute del castigo de mis enemigos.

Sábado 28 de mayo

Café de la puerta angosta

Esforzaos a entrar por la puerta angosta... (v. 24).

La escritura de hoy:

Lucas 13:22-30

Toda clase de comidas deliciosas aguardan a los que entran en Narrow Door Cafe [Café de la puerta angosta], en la ciudad taiwanesa de Tainan. Es, literalmente, un agujero en la pared. La entrada mide apenas 40 centímetros de ancho; ¡lo suficiente para que una persona de tamaño promedio se deslice para pasar! Sin embargo, a pesar del desafío, ha atraído a multitudes.

¿Será esto cierto de la puerta angosta descrita en Lucas 13:22-30? Alguien le preguntó a Jesús: «¿son pocos los que se salvan?» (v. 23). Él respondió desafiando a esa persona a «[esforzarse] a entrar por la puerta angosta» al reino de Dios (v. 24). En esencia, preguntó: «¿Estarás entre los salvos?». Usó esta analogía para instar a los judíos a no ser presuntuosos. Muchos creían que serían incluidos en el reino de Dios porque eran descendientes de Abraham o cumplían con la ley.

Ni nuestro trasfondo familiar ni nuestras acciones pueden componer nuestra relación con Dios. Solo la fe en Jesús puede salvarnos del pecado y la muerte (Efesios 2:8-9; Tito 3:5-7). La puerta es angosta, pero está lo suficientemente abierta para todos los que ponen su fe en Cristo. Él nos invita hoy a aprovechar la oportunidad de entrar en su familia por la puerta angosta.

De: [Poh Fang Chia](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo puedes estar seguro de que tendrás vida eterna con Jesús? ¿Por qué es tan importante esta decisión?

Jesús, gracias por invitarme a entrar en tu familia: sé mi Salvador.

Domingo 29 de mayo

Pulsar pausa para orar

... no consultaron al Señor (v. 14).

La escritura de hoy:

Josué 9:7-15

El hidrante de incendio despedía agua a borbotones, y vi mi oportunidad: ¡Qué forma grandiosa de lavar el auto gratis! No lo había lavado durante un mes y estaba muy sucio. Entonces, aceleré en dirección al chorro.

¡Crac!

Sucedió tan de repente. Esa mañana, el sol había dado directo sobre el auto, calentando los vidrios y el interior. Pero el agua del hidrante estaba helada. En cuanto golpeó contra el parabrisas caliente, lo quebró de arriba abajo. Mi lavado de auto «gratis» terminó costándome mucho dinero. Si tan solo hubiese «pulsado pausa» antes para pensar, o incluso orar...

¿Te pasó algo así? Al pueblo de Israel sí, pero bajo circunstancias mucho peores. Dios había prometido ayudarlos a expulsar a otras naciones cuando ellos entraran en la tierra que les había dado (Josué 3:10), para que no los tentaran con dioses falsos (Deuteronomio 20:16-18). Pero una de las naciones que vio sus victorias usó pan viejo para hacerles creer que vivían lejos. «Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron al Señor. Y Josué hizo paz con ellos» (Josué 9:14-15), eludiendo inconscientemente las instrucciones de Dios.

Cuando hacemos de la oración el primer recurso en vez del último, esperamos la guía, sabiduría y bendición de Dios. Que Él nos ayude hoy a «pulsar una pausa».

De: [James Banks](#)

Reflexiona y ora

¿Qué decisión apresurada tomaste sin consultar primero con Dios? ¿Qué necesitas conversar con Él hoy?

Padre, que hable más contigo.